

Esteban Martín Pérez

ÁLVARO POMBO

Génesis de un narrador
(1953-1983)

Presentación de Ernesto Calabuig

BIBLIOTECA NUEVA

siglo xxi editores, s. a. de c. v.

CERRO DEL AGUA, 248, ROMERO DE TERREROS,
04310, MÉXICO, DF
www.sigloxxieditores.com.mx

salto de página, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, MADRID, ESPAÑA
www.saltodepagina.com

editorial anthropos / nariño, s. l.

LEPANT, 241,
08013, BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

siglo xxi editores, s. a.

GUATEMALA, 4824,
C 1425 BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

biblioteca nueva, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, MADRID, ESPAÑA
www.bibliotecanueva.es

MARTÍN PÉREZ, ESTEBAN

Álvaro Pombo : génesis de un narrador (1953-1983) / Ernesto Calabuig
(pres.). – Madrid : Biblioteca Nueva, 2014

157 p. : il. ; 21 cm. – (Colección Singulares)

ISBN : 978-84-16095-66-7

1. Biografía 2. Obras 3. Álvaro Pombo 4. 1953-1983 I. Calabuig, Ernesto, pres.

929

BGL

Ilustración de cubierta: © Agencia EFE

© Esteban Martín Pérez, 2014

© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2014

Almagro, 38

28010 Madrid

www.bibliotecanueva.es

editorial@bibliotecanueva.es

ISBN: 978-84-16095-66-7

Depósito Legal: M-14.793-2014

Impreso en Artes Gráficas Cofás, S. A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.—LA RAÍZ DE LA ELOCUENCIA, de Ernesto Calabuig	11
CARTA A UN JOVEN ESCRITOR, de Álvaro Pombo	17
PRÓLOGO	19
INTRODUCCIÓN	25
INFANCIA. — <i>Santander</i>	31
ADOLESCENCIA. — <i>Valladolid</i>	71
JUVENTUD. — <i>Madrid</i>	81
DOCE AÑOS OSCUROS. — <i>Londres</i>	109
REGRESO A ESPAÑA. — <i>El desconcierto</i>	139
FUENTES	145
APÉNDICE	147

PRESENTACIÓN

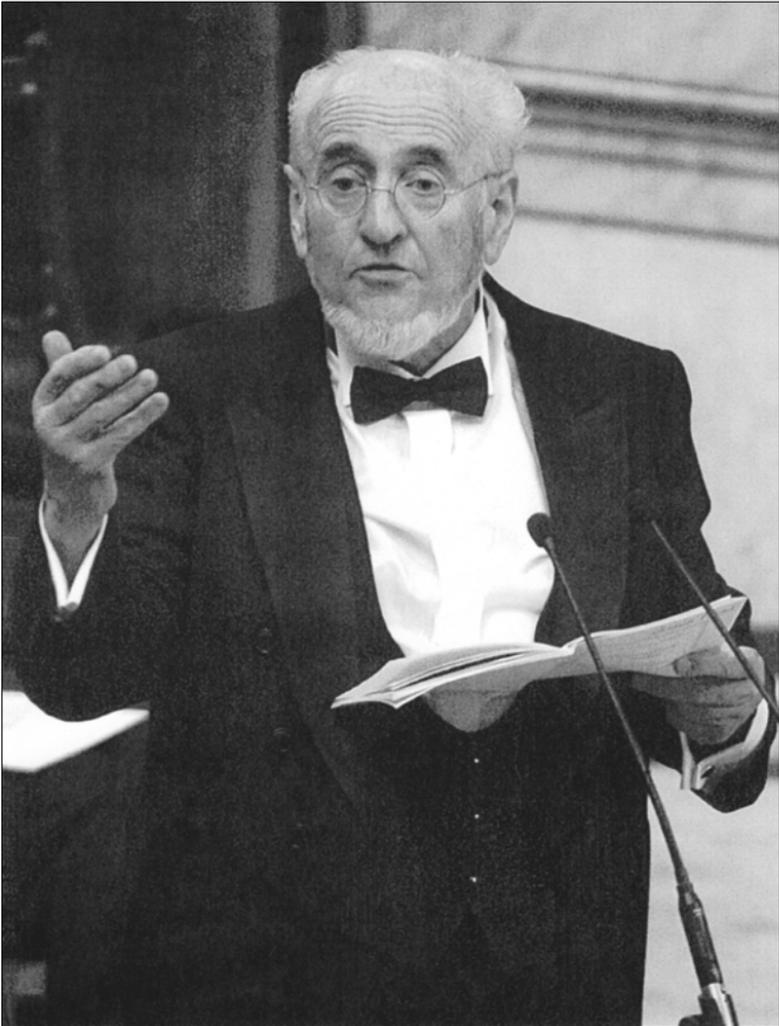


Foto tomada durante la pronunciación del discurso de ingreso *Verosimilitud y verdad* en la Real Academia Española (20 de junio de 2004) (© Agencia EFE)

LA RAÍZ DE LA ELOCUENCIA

Al comienzo de *La muerte en Venecia*, libro querido por Álvaro Pombo como otros muchos de Thomas Mann, nos sitúa el autor alemán en una tarde de primavera en la que su escritor protagonista, Von Aschenbach, decide salir de su casa de Múnich para dar un paseo que le distraiga de su agotadora concentración de las horas previas en sus escritos. Mann relata cómo: «El escritor no había podido detener, después de la comida, la vibración interna del impulso creador, de aquel *motus animi continuus* en que consiste, según Cicerón, la raíz de la elocuencia». Parece que justo ahí, a las «raíces de la elocuencia», en este caso del narrador Álvaro Pombo, es adonde quiere conducirnos el periodista Esteban Martín Pérez, con esta obra tan personal que lleva por título —*Álvaro Pombo. Génesis de un narrador (1953-1983)*—. En ella pone el foco sobre los primerísimos textos del autor santanderino, tan primerísimos que ni siquiera había aún, propiamente, autor, sino solo su esbozo: el niño que descubre su «don de la elocuencia», la capacidad de contar cosas y de producir efectos a través de la teatralidad y pasión de sus palabras. Esteban Martín se centra en los treinta años que transcurren entre 1953 (con las primeras colaboraciones del niño Pombo en la revista *Colegio* de los escolapios de

Santander) y 1983 (fecha en la que, al hoy académico de la RAE, se le concede el Premio Herralde de Novela por *El héroe de las mansardas de Mansard*. Lógicamente, la elección de esas dos fechas como arranque y llegada de un escritor ya hecho, supone un «cuadrar», un redondear, una decisión aleatoria, un corte deliberado en el tiempo, puesto que existía ya un narrador serio en libros anteriores al *Héroe*, publicados en la década de los 70 del pasado siglo, textos como *Relatos sobre la falta de sustancia* o *El parecido*, o sus dos primeras incursiones poéticas: *Protocolos* y *Variaciones*. La elección de 1983, sin embargo, se entiende, por la trascendencia y visibilidad que tiene para Pombo comenzar su andadura con la editorial Anagrama, en la que ha publicado el gran grueso de su obra. Esteban Martín utiliza en este libro un tono cordial, juvenil, cercano, con el aire de un reportero que prepara las notas preliminares para una entrevista que luego efectúa, y de hecho, la investigación de los orígenes del escritor en ciernes se entrecruza con varios diálogos que, de manera distendida, mantienen entrevistador y entrevistado. Desde la admiración por el intelectual, Pombo —o el carácter de Pombo— se le presentan a Martín como un enigma o una ambivalencia: un objeto de investigación impenetrable y escurridizo: junto al perfil público (exitoso, afirmativo y ocurrente), nos habla de un Álvaro Pombo que, en el ámbito privado, se resguarda del mundo sin querer dar demasiadas notas personales o cuartos al pregonero: hay un «callar de uno mismo», puesto que, como subraya el periodista, la vida de este escritor se ha colado y deslizado ya a través del filtro de las propias narraciones y personajes, en momentos concretos de sus novelas, relatos y poemas. Más allá del dudoso valor literario que puedan tener los primeros tanteos de escritura de un adolescente en una revista escolar (unos textos, en este caso, como hace ver el autor de este libro, mediados de piedad nacional-católica)

Esteban Martín consigue comunicarnos el descubrimiento del impulso narrativo por parte de Pombo, una fuerza que ya no abandonará al poeta y novelista en toda su vida y trayectoria. El libro contiene un interesante valor documental, así nos enteramos de la importancia que tuvieron tres figuras en la constitución de Pombo como narrador: el padre Sedano (en Santander), Jose María Cagigal (a los dieciséis, en Valladolid) y José Antonio Marina (a los diecinueve, en Madrid). Los tres fueron fundamentales para ese misterio tan insondable y necesario que llamamos ánimo y sin el cual la creación y la imagen de uno mismo como creador resultan tan difíciles.

Hay algo naíf, juvenil e ingenuo en el ángulo empleado por el autor de este libro. Puede deslizarse un «según me han soplado», comparar a Pombo con un crac, decir que «nació repe» o confiarnos una convicción íntima: «yo tengo la sensación de que tras su rígido aspecto militar, en su vida privada puede sentirse en ocasiones desamparado». Esteban Martín nos pone al corriente de mil detalles de la infancia del creador de *Donde las mujeres*: la importancia de escuchar narraciones orales en casa, su austera indumentaria, sus juegos, sus dificultades académicas, su ideología guerrera y heroica labrada a base de libros de aventuras y propaganda del bando nacional. Pero nos da también la clave: «el mayor recuerdo del colegio son sus escritos». Escribir, la escritura, pero, sobre todo, decir, contar, hacer gracia... producir efectos en el receptor de sus mensajes. El empuje que recibe por parte del padre Sedano en los escolapios de Santander, a partir de su redacción descriptiva de un otoño concreto, es el pistoletazo para un incipiente grafómano, que colabora sin desmayo en la publicación escolar como si le fuese la vida en ello. Elige, como nos cuenta Esteban Martín, la voz de un impostado *Dr. Cor-Az-Ón* transido de teología y piedad admonitoria, en el límite de un predicador moralista que, el propio niño Pom-

bo necesita contrarrestar con la figura a pie de tierra de un *Dr. Páncreas* que se le contrapone para poner coto a su fervor. Tan curioso como la lectura de sus textos infantiles resulta seguir el hilo crítico-literario de los propios sacerdotes en su dialéctica con este niño sabedor de su don de la palabra. Esteban Martín sigue los pasos del incipiente escritor, su madurez filosófico-poética ya en el colegio mayor de Madrid, con sus colaboraciones en la revista *Aquinas* o en *Cuadernos de Arte y Pensamiento*. El intercalado de entrevistas con el propio escritor desvela buena parte de sus claves y visión del mundo a lo largo de los años. También resultan de gran utilidad los enlaces que traza en cada momento Martín hacia pasajes de las diversas novelas de Pombo. Sus largos años londinenses y el regreso a España quedan bien retratados, con sus dificultades de entonces para publicar y casi para ser. Se agradece la documentación de las crónicas que Pombo escribía desde Inglaterra para la revista *El Ciervo*, donde advertimos la serenidad de una voz reflexiva que parece llegar desde muy lejos en el espacio y el tiempo, contando curiosidades, usos y costumbres de la capital británica. Las fotografías familiares y de «inencontrables» (viejas portadas, colaboraciones, lecturas queridas, manuscritos, etc.) aún colocan más este libro en ese pequeño-gran género de las curiosidades. Aunque no hay, en mi opinión, en aquellos antiquísimos primeros textos un germen o prefiguración de temas o personajes de la posterior obra pombiana, sí consigue Esteban Martín acercarse y acercarnos a facetas desconocidas del escritor y, por encima de todo, a ese momento nuclear en el que surge en él, se diría que para siempre, la raíz de la elocuencia: el impulso de contar.

ERNESTO CALABUIG

CARTA A UN JOVEN ESCRITOR

Querido Esteban:

Muchas gracias por este retrato de Álvaro Pombo como artista adolescente. Habíamos trabajado juntos en tres novelas y un buen día me sorprendiste con este proyecto de hacer la génesis de mis narraciones empezando por unos textos juveniles publicados en una remota revista del colegio de los escolapios.

El resultado ahí está. Me parece un trabajo curiosísimo, concienzudo, de investigación y análisis por tu parte. Me han interesado casi más los primeros capítulos que la parte de Londres y de mi regreso a Madrid. Pero todo ello tomado en conjunto describe mi paso desde la inexperiencia literaria a una cierta maestría. Sin tu interés por este asunto jamás hubiera llevado a cabo este minucioso recorrido. Pero tu vigoroso sentido común y decisión, acabaron convencién dome de que merecía la pena releer estos textos en busca de lo que llamas la génesis: la vocación literaria.

Estamos de acuerdo tú y yo en que el talento es un resultado y que por lo tanto está al final. Lo interesante entonces es ver cómo desde un principio, el talento emerge a partir de la falta de talento. Y, sin embargo, no, sin más, de la nada.

Fue muy interesante tu relación inicial con este crudo material biográfico: me pareció que sentías un interés claramente periodístico, de reportero audaz que caza una noticia o un aspecto de una vida no vista hasta entonces. Como si dijeras: deseo ver cómo empezó a ser alguien que ahora, por decirlo así, veo ya hecho. Es como si quisieras ver las tripas de un narrador, el germen de donde salen después las narraciones. Creo que sentías una curiosidad juvenil de incipiente investigador de la actualidad. Pero la actualidad, en este caso, soy yo, a mis setenta y cinco años. Lo divertido es que vayas hacia atrás en busca de la remota actualidad de la posibilidad de aquel que cincuenta años más tarde llegaría a ser yo. Tiene gracia este esfuerzo arqueológico, concienzudo, y un tanto despiadado por tu parte.

Seguramente este libro ayudará a los lectores a entender qué quiero decir en mis novelas y poemas.

Quizá, lo más interesante, sin embargo, para la gente de tu generación sea ver la mezcla de mi incompetencia literaria y académica inicial y mi competencia final, tras un largo recorrido.

También puede ser interesante en esta «era de la ruina de la experiencia subjetiva», que decía Theodor Adorno (y añadido yo, muy de acuerdo, Esteban contigo en esto), de la ilusión del logro instantáneo, el éxito de los cinco minutos, ir viendo, cómo se va sacando por los pelos el Pombo de hoy del niño-Pombo: eso se ve gracias a tu reflexión acerca de los meandros y circunvoluciones y fracasos de un proyecto vital.

En resumidas cuentas, sinceras y entusiastas gracias por esta tu expedición fascinante.

ÁLVARO POMBO

PRÓLOGO

En el presente vivimos los jóvenes bajo una presión constante por parte del sistema: carreras, títulos, idiomas, cursos, becas, prácticas... Toda una estructura de «pasos obligados» para la formación. Algunos se quedan por el camino y son tachados de no-aptos o «menos listos». Los puestos de trabajo escasean y son muchos los aspirantes. Las empresas contratan cazatalentos para encontrar a los mejores cerebros. A eso hay que sumar la proliferación de los *Talent shows* en televisión. El aire está sobrecargado de las palabras: cerebro, competitividad, talento, éxito, etc. Y todo debe ser inmediato. El resultado es agobio y estrés generalizados: ¡Todo el mundo tiene talento! ¿No has encontrado el tuyo? ¿No serás, acaso, un perdedor?

Ese lenguaje competitivo ha calado en las humanidades, las llamadas «carreras del hambre», frente a las exitosas ingenierías y los estudios bursátiles o de negocios.

Esta investigación comienza en 1953 y se detiene en 1983, año en el que Álvaro Pombo gana el Premio Herralde y que, casualidades de la vida, son treinta años después de la publicación de sus primeros escritos.

Desde un principio me interesó mucho el personaje y la historia: un niño nervioso que suspendía Matemáticas.

Yo también suspendía Física y Matemáticas. Vivimos en una época científico-céntrica. Hasta el punto de que las humanidades también tienen que ser ciencias. En mi colegio, saber bien Matemáticas era mucho más importante que Historia o Biología, y mil veces más importante que Música, Dibujo o Educación Física.

Muchos adultos dicen a los niños con intereses artísticos: «de la música no se come, de la literatura no se come». Los adultos (y el sistema) tratan de encauzar a los niños por unos caminos prefijados, sin evaluar las potencialidades reales, sin tratar de conocer qué es lo que realmente se le da bien al niño o qué es lo que le gusta a la niña. Es evidente la importancia de las Matemáticas como ciencia básica y no pretendo rebajar su importancia. Pero sí me gustaría que los lectores, tanto jóvenes como adultos, se den cuenta de la importancia que tiene para los niños encontrar algo que les motiva y que les divierte. Me gustaría que se abandonara una actitud excesivamente práctica y se supiera dar importancia a las habilidades musicales o gramaticales o elocuentes o teatrales que despuntan en los niños.

Sabemos que es muy difícil «comer» de las artes. El propio Pombo no «comió» de sus libros hasta ya bien entrada la madurez. Para sobrevivir trabajó limpiando casas, primero, y luego en el sótano del Banco Urquijo como telefonista. Pero si no hubiese mantenido esa determinación por algo que consideraba importante, no habría escrito novelas que marcan el presente de la literatura española.

En este libro el lector encontrará una génesis del talento literario contraria a las presiones actuales. Se podrá ver cómo el talento está al final de un proceso y no al principio. Nacemos con dones y habilidades, pero necesitamos tiempo y esfuerzo para desarrollarlas correctamente. Y, sobre todo, ánimo para continuar en nuestra senda, el ánimo de las personas que nos rodean.

PRÓLOGO

Este libro recorre las etapas vitales y literarias de Álvaro Pombo, desde los escritos en los que casi era imperceptible el escritor, a los relatos que lo introdujeron en el mundo literario.

Nadie duda ahora del talento literario de Álvaro Pombo. Pero ¿nació escritor? ¿Se podía intuir en el niño nervioso y mal estudiante de Santander el escritor actual?

En cada etapa el desarrollo literario es distinto. El lector podrá ver la evolución desde los escritos primeros de la niñez a los de madurez. Al final de cada capítulo he transcrito una conversación con Álvaro en la que ambos damos nuestras impresiones sobre el mismo.

Se trata, creo, de un libro útil tanto para jóvenes escritores como para lectores en general, en el que trato de hacer un recorrido por la figura de un escritor y de sus escritos; y con un mensaje contrario al sistema acelerado que busca lo inmediato.

No se cuenta la historia de un niño prodigio, un genio de la literatura que recorría las cortes europeas recitando sus poesías. Se trata de una carrera de fondo que espero anime a todos los que nunca fueron niños de notas sobresalientes.

INTRODUCCIÓN

El escritor y poeta Álvaro Pombo ha entrado en la lista de intelectuales españoles del siglo XXI, esos personajes complicados a los que uno nunca parece conocer del todo:

De alguna manera, con los años acabaron los dos teniendo ese carácter de personas especiales que cobran fácilmente en Santander los académicos de la Real Academia Española, o los toreros, o las grandes actrices de Teatro Nacional. Se los trata con gran cortesía y deferencia, pero no se los penetra. Son, por definición, impenetrables¹.

Aunque le cueste admitirlo, Pombo ha envejecido y, en parte, se ha vuelto un poco abuelo. Sin ser muy consciente de ello, cuenta episodios de su vida en sus conversaciones. Si uno presta atención a las palabras que muy bien escoge para relatar sus anécdotas, se puede entrever su pasado. Pero si se han leído además sus novelas, uno

¹ Pombo, Á., *Virginia o el interior del mundo*, Barcelona, Planeta, 2009, pág. 197.

puede ver cómo Pombo las ha impregnado con *flashes* de su vida: ha atribuido a los personajes de sus libros características, sentimientos, escenas, motivaciones y sucesos de su vida.

El propio Pombo fue la primera y más intrincada dificultad de este libro: considera que es imposible hacer una biografía, ni siquiera una autobiografía²: todos tenemos varios perfiles, varias caras. La dificultad de escribir una biografía está en sacar todas las caras, o seleccionar aquellas que al biógrafo le parezcan más relevantes. Álvaro Pombo no es diferente en esto, él también tiene varias, muchas caras y la dificultad inicial fue la negativa a mostrar cualquiera de ellas: Álvaro es reticente a hablar de sí mismo, de su vida privada. Él habla de unas cosas y otras, de quién le ayudó a llegar donde está, pero pocas veces habla de sí mismo, como enfatiza burlonamente en el primer poema de *Protocolos*, su primer libro de versos: *Aña hice caca / Nene de nobis ipsis silemus*³. Argumenta que su vida está entremezclada en sus libros y que, por lo tanto, no necesita ni quiere ni sabe contarla de otra manera.

Finalmente ha sido posible hacerlo y debo decir que he encontrado un Pombo a medias: a medias arrogante, a medias humilde, a medias orgulloso, a medias tímido, a medias creído y confiado en sí mismo y a medias tembloroso. Pero en mi opinión, hay dos caras que sobresalen frente al resto: Una es su cara pública: esta presenta un Pom-

² En «Entrevista a Álvaro Pombo», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 659 (2005), pág. 108: «No creo en las novedades autobiográficas, más bien las detesto. No creo en los comentarios sobre otros autores, ni los comentarios sobre mi propia vida».

³ Pombo, Á., «Protocolo 111», en *Protocolos (1973-2003)*, Barcelona, Lumen, 2004, pág. 23.

bo siempre sorprendente y polémico; brillante, ingenioso, muy elocuente; un showman divertido que encandila y un intelectual de otro tiempo en nuestro tiempo; un mago de las ideas y de la retórica; un monumento intelectual por su firmeza y confianza. La otra cara es privada: muestra un Pombo aislado y solitario; inquieto y frágil; muy generoso con las pocas personas que entran en su reservado día a día; huidizo del mundo, se enfrenta a este con coraje, y a sí mismo en la lucha existencial sin miedo a la muerte porque vive en un mundo de héroes, aunque en ocasiones puede verse desamparado: los años pesan y esa batalla se endurece con el peso de la artrosis y la vejez.

Este libro no pretende ser una biografía al uso, sino dar a conocer los inicios literarios de un personaje destacado de nuestro tiempo: Álvaro Pombo entre 1953-1983. Desde un inicio no he querido que el texto se convierta en una mera enumeración de acontecimientos, fechas y anécdotas sino una génesis: para ello he buscado y analizado los primeros textos de Álvaro Pombo —muchos de ellos inéditos o escondidos en un baúl de los recuerdos— y los he acompañado de algunas citas de sus libros con la intención de hacer ver la evolución de Pombo como escritor, más que introducir al lector en el viscoso pasado de los cotilleos y de la vida privada del poeta. Sus primeros escritos los encontramos en 1953 en la revista de su colegio de Santander. Desde este punto de partida he investigado todas las publicaciones en las que Pombo firmase algún texto bien sea con su nombre o con seudónimo —aunque no es amigo de los seudónimos ni de los heterónimos, afirma que le gusta dar la cara—. Esta investigación se detiene en 1983, año en el que gana el Premio Herralde y que, casualidades de la vida, son treinta años después de la publicación de sus primeros escritos. Por lo tanto el lector se encuentra ante un relato que ocupa tres décadas: infancia, juventud y madurez: un

espacio de tiempo en el que podrá ver la evolución que, con dedicación, experimenta la prosa de Álvaro Pombo. Es importante que el lector entrevea en este libro la historia de un niño nervioso, Alvarito, que con gran energía discontinua, con el apoyo de personas clave, ha llegado a ser Álvaro Pombo.

Juan Cruz dijo que es un ego inverso, y es cierto: Álvaro siempre insiste en mencionar las personas que le ayudaron o inspiraron, y da ánimos a sus amigos para que emprendan una vida heroica y valiente. La vida de Álvaro Pombo está puntuada por tres grandes personalidades: la primera fue en el Colegio San José de Valladolid cuando conoció con dieciséis años a José María Cagigal. El fundador del INEF creyó firmemente en el talento literario de un joven nervioso que se comía las uñas y suspendía física y matemáticas, cuando aquel talento era casi inexistente. Cagigal fue para Pombo un generador de talento —que es la expresión que usa José Antonio Marina para definir la función esencial de las escuelas—. Una segunda personalidad en la vida de Álvaro Pombo fue conocer con diecinueve años a José Antonio Marina en el Colegio Mayor *Aquinas* de Madrid. José Antonio fue el gran inspirador cultural de Álvaro Pombo y aún es una figura mayor en su vida. Sus regulares reuniones dominicales son impresionantes, y yo me siento muy afortunado habiendo asistido a alguna de ellas a primera hora de la tarde. El tercer gran personaje en la vida de Álvaro Pombo es Ernesto Calabuig, un joven escritor, medio-fondista, casado y con dos hijos, que comenzó siendo un compañero deportivo de Pombo —gracias a él dejó de fumar—, y ahora es una inspiración intelectual y también ética. Aunque Álvaro conoció a Ernesto en una etapa que no abarca este libro, considero relevante mencionarle aquí porque representa la ética del cuidado para Álvaro Pombo.

Sin estas tres figuras, posiblemente, encontraríamos un personaje mucho más empobrecido que el brillante

Álvaro Pombo que conocemos: un personaje complejísimo del cual sería rápido e insustancial decir que es un crac, como se dice de los futbolistas. Sería perezoso por mi parte no mencionar, por ejemplo, la maestría con que usaba las palabras en sus artículos de *El Ciervo* o sus columnas de *El Mundo*; o su capacidad literaria y poética, más allá de sus premios, patente en obras como *El metro de platino iridiado* o *Protocolos para la rehabilitación del firmamento*.

Es notable que Pombo sea un poeta de los clásicos, un escritor de su tiempo que viene de otro tiempo: no está en la pomada literaria pero está muy al día del pulso callejero de Madrid. Públicamente es un hombre brillante, muy conocido y admirado, un hombre muy sociable a la vez que solitario. Esta es una de sus curiosas paradojas, y yo tengo la sensación de que, tras su rígido aspecto militar, en su vida privada puede sentirse en ocasiones desamparado.

Sería un error no mencionar su independencia: Álvaro Pombo no se reúne en tertulias con literatos, hace poca vida pública y no forma parte de ningún grupo de escritores. Esta independencia también la destacó Carmen Iglesias en el discurso de entrada de Pombo en la Real Academia Española. Una entrada que, según me han soplado, fue un hálito de aire fresco para la institución. Y esto va mucho más allá de sus dotes literarias, esto tiene que ver con su carácter guasón y divertido.

A la vez, tampoco puedo dejar de mencionar su vehemencia y compromiso con causas como Proyecto Hombre o el joven partido UPyD. También ha sido voluntario durante siete años con Cáritas en la desintoxicación de drogadictos. Y defendió la homosexualidad con la tinta de su estilográfica mucho antes de que llegase la pluma. Dice las cosas tal como las ve, aunque en ocasiones se vea perjudicado y genere polémica en torno a su figura. Aho-

ra, Pombo ha adoptado una posición crítica y humorística respecto de la ideología gay: les ha tomado muchas veces el pelo, como en la célebre fotografía de la portada de *La Razón* en la que se le veía, literalmente, entrando en el armario.

Él insiste muchas veces en que no es ejemplo de nada bueno, pero yo señalaría que Álvaro Pombo es un gran ejemplo de que el talento se hace, no se nace con él, está al final de la educación, y él ha aprendido a ser él mismo. Quien lo conoce no queda indiferente ante su personalidad y poder intelectual. Yo le conozco, y una buena prueba de que algo cambió desde que lo conocí es este libro: una humilde y complicada génesis que no pretende solo aportar datos concretos y fechas sino hacer un recorrido histórico por los escritos y obra del escritor. No le quepa duda al lector que tiene entre manos un libro divertido y guasón, en el que he intercalado algunos textos de sus libros que contienen más parte de realidad que de ficción.

INFANCIA

—

Santander

Hijo de Cayo Pombo Ybarra y Pilar García de los Ríos Caller, Álvaro nació *repe*: Álvaro María Cayo Gonzalo de Pombo y García de los Ríos, Caller y Caller, Ibarra de la Pedraja, Donesteve y Donesteve. Nació el 23 de junio de 1939 —primer año triunfal, como se decía en la época— y hasta los quince años vivió en el Muelle 35 de Santander. Su signo del Zodíaco es Cáncer, lo cual significa introvertido¹ y casero. También tímido. Arrastró desde niño sus grandes orejas y su gran nariz, tan judía y tan *Pomba*, de judío marrano —como en muchas ocasiones él mismo bromea—. Vivió en un Santander pesquero, el Santander de Puerto Chico que diariamente desplegaba y plegaba las redes de pescar y en verano celebraba el día de la Virgen del Carmen, la patrona de los pescadores. Tomó parte en las peleas infantiles del momento: participaba en las guerras de piedras, las *urrias*, que protagonizaban los niños

¹ «Hay un punto de desvergüenza en el interés por las biografías», *El País, Babelia*, 24 de agosto de 2002: «De joven era muy introspectivo, y el tema que más me interesaba era la búsqueda de uno mismo».

de la Primera Plazuela contra los de la Segunda Plazuela. Dos plazuelas que estaban separadas por la Comandancia de Marina. Educado en el nacional-catolicismo, para Alvarito, como para muchos niños de la época, los héroes de las hazañas bélicas no eran los aliados sino la Wehrmacht alemana, como relata en *Aparición del eterno femenino*:

Menos mal que estaba el rey que piensa [...] Yo llevo pensando toda la tarde y no hay ni un solo jefe en todo el Alto Estado Mayor de la Vermajt que no me haya dado la razón [...] Miraba al frente impasible el ademán².

Le cogió mucho cariño a *Fräulein* María Hirchle Schidel, una alemana que se ocupaba de él, gorda estilo granjera alemana, y simpatizante —como muchos alemanes de la época— con el partido nacionalsocialista. También a Matilde, la cocinera-pescadera, gorda y *roja*, que trabajaba en su casa. Le parecían personas excepcionales, que jugaban con él y le enseñaban canciones, y que llenaban de actividad su casa. Se impregnó de todos los comentarios, muletillas y palabras que oía en el mundo de las criadas y doncellas que trabajaban en el domicilio familiar: «Los señores generalmente estaban fuera, y cuando estaban en la casa generalmente era fiesta»³. Pero también del entorno familiar de clase alta de la época en el que oía contar historias fascinantes para él en su infancia. Él mismo lo ha explicado en numerosas entrevistas y tertulias:

² Pombo, Á., *Aparición del eterno femenino contada por S. M. el Rey*, Barcelona, Anagrama, 1993, pág. 22. Primera edición en «Compactos», noviembre de 2005.

³ Pombo, Á., *El héroe de las mansardas de Mansard*, Barcelona, RBA Editores, 1994, pág. 5.